

AÑO DE AVISPAS, AÑO DE NIEVES Y VENTISCAS

Hace unos días, a propósito de las intensas nevadas caídas, alguien me comentó este dicho, que no conocía.

Ignoro la relación entre las avispas y las nieves. Avispas no hubo, pero lo que sí sufrimos fue una ventisca y un frío del carajo o de carajillo baileys irish cream (o *veterano, o fundador, o soberano* o las incontables referencias patrias de este singular bebercio, que para calentar tanto monta monta tanto). No le hubiera hecho ascos a ninguno.

El caso es que el pasado sábado 14, día de los enamorados (o como bien dicen, del Corte Inglés), un reducido pero aguerrido grupo montañero compuesto por María Emilia, Domingo, los Miñana (Jesús Belén y África), Nacho y un servidor se citó en el aparcamiento Anayet de Formigal a fin de atacar la cumbre de Espelunciecha por la vía del barranco de Culibillas, mientras África disfrutaba de una jornada de esquí. Yaiza se quedó estudiando en Zaragoza (suerte en los exámenes).

Mal pintaba a la salida, con escasa visibilidad, frío, nieve y viento. Pero como *semos asín* nos encaminamos de cabeza y con decisión al cumplimiento del objetivo marcado. Pronto se evidenció que las más negativas previsiones meteorológicas se cumplían. Apenas iniciamos la subida por el barranco comprobamos que la visibilidad cada vez era peor, e incluso la pendiente engañaba. A lo que se unió una fuerte ventisca que hacía muy penoso el avance, como se puede apreciar en las fotografías remitidas.

Hubo, pues, que decidir el abandono del objetivo y encaminar nuestras raquetas hacia las pistas de esquí, perfectamente balizadas y seguras. Ya más resguardados de la ventisca y por aprovechar el tiempo subimos hasta el final de una de las sillas de la estación, junto a la caseta del pister, donde saboreamos y agradecemos, como siempre, el generoso caldito de María Emilia, acompañado de un rico vaso de vino aportado por Nacho. Que tampoco, en verdad, los pudimos apreciar y degustar como se merecen, porque hacía bastante frío y la ventisca en esa cota nos azotaba inmisericorde. Otra vez será.

De ahí vuelta al lugar de salida, donde nos esperaba Belén, bien resguardada en la cafetería de la estación. Al poco África ya anunció que terminaba de esquiar, porque tampoco es que hiciera un día apetecible para ello y de ahí al remate de la jornada con la degustación de los correspondientes huevos en El Molino, muy concurrido ese día.

Aun cuando no pudimos alcanzar el objetivo pasamos una buena jornada de nieve y ventisca, que de todo tiene que haber y todo hay que disfrutarlo, sobre todo cuando se hace en buena compañía y con buen humor.

Como buena noticia, que hay toneladas de nieve para seguir disfrutándola.

Otra jornada habrá más propicia.

Entre tanto, saludos cordiales

José M^a Rodríguez Vela, febrero 2015